



Capítulo 585: Ada contra Ingrid

Habían pasado algunas horas desde el enfrentamiento.

El cielo ahora estaba teñido de tonos violeta y naranja —la tarde caía sobre la mansión, reflejándose en las vidrieras reconstruidas de la sala de entrenamiento. Las marcas de la destrucción habían desaparecido; las paredes estaban una vez más impecables, el suelo de piedra brillaba como si nunca hubiera sido destrozado por explosiones de viento y sombras.

Las doncellas de la mansión, eficientes y discretas, caminaban de un lado a otro, recogiendo los últimos trozos de polvo mágico que aún permanecían en el aire. Algunos murmuraban hechizos de restauración, otros simplemente limpiaban con paños encantados que se movían solos.

En el centro del campo, Roxanne estaba sentada sobre una piedra aún caliente, con el brazo derecho vendado. Observó en silencio el horizonte, con la mirada perdida—pero no cansada. Había algo de contenido en su expresión.

La ligera brisa jugó con los mechones sueltos de su cabello y respiró profundamente, saboreando el aire tranquilo después del caos.

"Si me dices que no duele, me reiré", dijo una voz detrás de ella.

Roxanne giró la cabeza lo suficiente para ver a Ingrid acercándose.

La mujer caminaba tranquilamente y sus pasos resonaban ligeramente en el suelo restaurado. La katana colgaba de su espalda y su uniforme oscuro todavía tenía pequeñas manchas de hollín—recuerdos de la batalla. Pero había



una pequeña sonrisa en sus labios, de esas que conllevaban más respeto que provocación.

"No duele", respondió Roxanne, sin darse vuelta del todo, pero con la comisura de la boca curvada en una media sonrisa. "Es sólo un recordatorio de que casi me cortas por la mitad"

Ingrid arqueó una ceja y se detuvo a su lado. "Casi."

Roxanne se rió brevemente. "'Casi' es lo que separa un hermoso duelo de un feo funeral"

Los dos guardaron silencio durante unos segundos. El viento susurraba entre los pilares recién reconstruidos y el sonido distante de las criadas trabajando se mezclaba con el suave crujido de las antorchas encendidas.

Ingrid miró a su alrededor, observando a las criadas' trabajo impecable. "Son rápidos."

"Son los mejores", respondió Roxanne. "Y también los más acostumbrados a limpiar después de nuestras peleas."

"Peleas, ¿eh?" Ingrid cruzó los brazos y tenía una sonrisa torcida en el rostro.
"Yo lo llamaría destrucción a escala regional"

Roxanne se rió levemente. "Eso es porque aún no me has visto entrenar con Sapphire"

"Preferiría no hacerlo", respondió Ingrid, sentada a su lado.



Por un momento ninguno de los dos habló. Sólo el sonido del viento y el aleteo rítmico de unos cuantos cuervos' alas mientras cruzaban el cielo.

Roxanne apoyó la barbilla sobre la rodilla. "Sabes... hace tiempo que no me siento así." Ingrid se volvió ligeramente hacia ella. "¿Como qué?"

"Vivo." Roxanne sonrió, pero su mirada estaba distante. "Cada golpe tuyo me recordó por qué amo tanto pelear. No se trata de ganar... se trata de sentir que hay alguien que entiende."

Ingrid la observó en silencio durante unos segundos. Luego habló con una voz más suave de lo habitual. "Entiendo lo que quieras decir."

Miró hacia el suelo, sus dedos jugaban con una pequeña sombra que bailaba entre ellos. "Solía luchar por ira. Entonces... Empecé a luchar para demostrar algo. "Hoy en día creo que simplemente lucho para no olvidar quién soy"

Roxanne la miró y su sonrisa se desvaneció lentamente. "¿Y tú quién eres?"

Ingrid dudó, pero luego respondió: "Una sombra que intenta recordar la luz"

Roxanne no respondió de inmediato. Ella simplemente observó el rostro de Ingrid —la expresión firme, pero la mirada vulnerable escondida detrás de él. Después de un momento, murmuró: "Hermoso". y triste."

"La vida suele implicar ambas cosas", respondió Ingrid, casi en un susurro.

El silencio regresó, cómodo esta vez.



Desde lejos, Katharina apareció llevando una bandeja con dos tazas de té humeante. La niña estaba sonriendo, pero tropezó con una pequeña grieta en el suelo y casi dejó caer todo —lo que hizo que ambos guerreros se rieran en silencio.

"Parece que el campo aún no está completamente curado", dijo Ingrid, divertida.

Roxanne levantó una ceja. "No creo que nadie salga completamente curado después de algo así"

Katharina se acercó, todavía un poco sonrojada por el tropiezo, y les entregó las tazas.

"Té de hierbas del jardín interior. Mi madre dijo que ayuda con la recuperación muscular... y la recuperación emocional, en caso de que todavía estés listo para otra pelea"

Ingrid aceptó la copa riendo. "Esta vez no."

"Sí, creo que ya hemos destruido suficiente por hoy", añadió Roxanne, tomando un sorbo de té caliente.

Ada apareció y dijo: "Pero aún no ha terminado. Vamos, perra, tú y yo, para que pueda terminar mis tareas." Ella dijo, mirando a Ingrid.

El silencio que se cernía sobre la habitación se hizo añicos en el instante en que Ada abrió la boca.



La tensión que antes se había disuelto en una risa suave se condensó nuevamente en el aire como electricidad antes de una tormenta. Roxanne bajó lentamente su taza de té, con vapor subiendo frente a su cara, y miró hacia la figura que ahora se acercaba al centro del campo.

Ada.

A diferencia de antes, ella no parecía interesada en la conversación ni en la sutileza. Su firme talón resonaba en el suelo como tambores y su mirada —aguda, depredadora— estaba fija en Ingrid desde el primer paso.

"Debería haberlo sabido", murmuró Roxanne, cruzando las piernas y mirando con una media sonrisa. "No hay dos horas de paz en esta casa."

Ada se detuvo a unos metros de ellos dos, con su largo abrigo ondeando con el viento nocturno que soplaban a través de las ventanas abiertas. Sus ojos —ese azul profundo, casi plateado— brillaban de impaciencia.

"Terminemos con esto de una vez, perra", repitió, cruzando los brazos con arrogancia. "Tú y yo. "Quiero terminar con esto antes de que la noche se vuelva vieja"

Ingrid suspiró, cerrando los ojos por un segundo, como si intentara reprimir una risa cansada.

"Debería haber sabido que no dejarías pasar esto", dijo, poniéndose lentamente de pie.

El sonido de su katana desenvainada atravesó el aire con un silbido bajo, casi elegante. La hoja reflejaba la luz de la antorcha, creando un brillo oscuro que parecía bailar con el aire mismo.



"Termina rápido, ¿verdad?" Ingrid dijo, fijando a Ada con una mirada tranquila pero firme.

Ada dio una pequeña sonrisa irónica. "Eso es, si puedes seguirme el ritmo."

Roxanne, todavía sentada en la piedra, se reclinó y equilibró su copa sobre su rodilla. "Debería intervenir..." murmuró, antes de tomar otro sorbo de té. "...pero honestamente quiero ver a dónde nos lleva esto."

Las criadas que aún terminaban de limpiar se dieron cuenta de lo que estaba a punto de suceder y rápidamente se retiraron del pasillo. Las puertas se cerraban con hechizos automáticos y las runas de contención en el suelo se iluminaban — brillos azules que se elevaban desde los bordes del campo como pequeñas serpientes de luz.

Ahora el campo estaba activo nuevamente.

La arena estaba lista.

Ada dio el primer paso y el sonido de su talón resonó fuerte.

"No me hagas perder el tiempo, Ingrid." Su voz era firme, pero mezclada con algo más —una especie de orgullo herido, tal vez.

Ingrid adoptó su postura, con los pies firmemente en el suelo y la espada apuntando ligeramente hacia un lado. El aire a su alrededor ya empezaba a distorsionarse, las sombras se movían bajo sus pies como si estuvieran vivas, ansiosas.



"Prometo ser rápida", respondió con calma. "Tengo un montón de té caliente esperándome."

Ada frunció el ceño y chasqueó los dedos.

De repente, comenzaron a aparecer círculos de luz a su alrededor, formando complejas runas rojas. El suelo vibró y el aire adquirió un tono metálico. Con cada paso que daba, pequeñas chispas de energía escapaban, como si el espacio mismo tuviera miedo de tocarla.

"Siempre ese tono arrogante..." Ada murmuró. "Veamos si puedes mantener eso cuando estés en el terreno"

Y luego ella avanzó.

Rápido. Mucho más rápido de lo que Roxanne o cualquiera de las criadas podrían haber imaginado.



Ingrid reaccionó en el último instante—El primer golpe de Ada vino desde abajo, una secuencia giratoria con una espada hecha de energía pura, roja y afilada. Ingrid lo bloqueó con su katana y el impacto creó una explosión de luz y sombra.

El suelo volvió a agrietarse.

"Ya estamos rompiendo el suelo otra vez..." Roxanne murmuró, apoyando la barbilla en la mano. "Sapphire nos matará si ve esto"

Ada e Ingrid se movían en perfecta sincronía, una danza de potencia y precisión. Las chispas rojas de la magia de Ada chocaron con las sombras



fluidas de Ingrid, creando un espectáculo visual —luz y oscuridad entrelazadas en un ballet de destrucción contenida.

Ada avanzó con la técnica.

Ingrid respondió con instinto.

El resultado fue un duelo casi perfecto.

Ada giró y una explosión roja iluminó el campo. Ingrid lo esquivó por poco y las sombras la envolvieron como un velo protector. El golpe golpeó el suelo, dispersando energía en forma de fractales que brillaron como estrellas durante un segundo antes de disiparse.



Roxanne se puso de pie y puso su taza vacía sobre la piedra. "Está bien. Ahora se pone interesante."

Ingrid dio dos pasos atrás y evaluó a Ada de arriba abajo. "Eres más fuerte."

—Tú también —respondió Ada, secándose un chorrito de sangre de la comisura de la boca con el pulgar. "Pero aún así es predecible."

Ingrid levantó una ceja y apareció una ligera sonrisa. "¿Quieres probar esa teoría?"

"Para eso vine."

Ellos dieron un paso adelante simultáneamente.



El aire se dobló y las sombras y la luz chocaron con suficiente fuerza como para hacer vibrar las ventanas. Un círculo de energía se expandió desde el centro de la arena, barriendo el polvo y creando una ráfaga de viento que casi derribó a Roxanne.

Ella simplemente se rió. "Qué carajo..." "Estos dos van a derribar toda la mansión"

En el centro de la vorágine, los dos lucharon con pura ferocidad. Ada usó cada hechizo con precisión milimétrica — golpes limpios, fríos y estudiados. Ingrid, por su parte, respondió con improvisación, convirtiendo los ataques del enemigo en nuevas formas de sombra, como si su cuerpo fuera una extensión viva del caos.

Y por un momento, el tiempo pareció perdido.



Ada lanzó un último ataque vertical, envuelto en pura energía roja. Ingrid cruzó las sombras frente a su cuerpo, bloqueando—el impacto creó un destello que lo cubrió todo.

El resplandor se disipó lentamente, revelando la sala envuelta en un fino velo de polvo y energía residual. Las runas alrededor de la arena parpadeaban en destellos inestables, tratando de contener la fuerza que aún vibraba en el aire.

En el centro, Ingrid y Ada permanecieron de pie. Intacto.

La espada de Ingrid descansaba en diagonal, todavía envuelta en sombras onduladas, mientras Ada mantenía su postura firme, su cuerpo inmóvil y su mirada fija en su oponente. Durante unos segundos nadie respiró. Ni siquiera Roxanne, mirando desde la distancia, se atrevió a romper el silencio.



El sonido del viento atravesando las ventanas era lo único que se movía.

"Parece..." Ingrid dijo, rompiendo el silencio con su voz ronca, "...fue un empate"

Bajó ligeramente su espada, exhalando el aire pesado del combate, y dio medio paso adelante.

Ada no respondió. Ella simplemente inclinó la cabeza hacia un lado y una pequeña y enigmática sonrisa curvó sus labios.

"¿Corbata?" Ella repitió, casi divertida. "¿Estás seguro de eso?"

Ingrid arqueó una ceja. "Me ves de pie, ¿no?"

Ada dio una risa ligera y fría. "Sí..." Todavía lo veo."

Pero entonces algo cambió.

El sonido de las gotas.

Ping... ping... ping...

Ingrid frunció el ceño. Ella miró al suelo... sus dos brazos colgaban del suelo. Y luego...

Sus piernas empezaron a perder fuerza...o mejor dicho...



JabraScan
RexScan

WIVES
ARE
BEAUTIFUL
DEMONS

Traducción : Leo

"Maldita sea... "Ni siquiera lo vi", dijo Ingrid después de caer hacia atrás...
finalmente... sus piernas cayeron.

"Tribunal de Sangre", dijo Ada sonriendo. "La victoria es mía."

